



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Comuna de París, 1871. Historia y Memoria

Autor

Francisco José Simón Polo

Director

Roberto Ceamanos LLorens

Grado de Historia Universidad de Zaragoza
Año 2021

Resumen:

En este proyecto, mi propósito es analizar y desmenuzar los acontecimientos que se dieron lugar en París en 1871 con la proclamación de la tan conocida Comuna de París. Para ello, primeramente, hago un esbozo de los antecedentes y el clima social y económico en el que se encontraba la ciudad de París y Francia en general en los prolegómenos al estallido de la Comuna. Hablo de las medidas y del desarrollo de la misma, además de ponderar sus consecuencias, sin olvidarme de la represión sufrida por los revolucionarios. La Comuna fue un hecho inusual y un paradigma para la clase obrera, un fenómeno que cogió el relevo del II Imperio y precedió a la instauración de la III República, un modelo de autogestión e igualitarismo social que serviría como modelo de referencia y ejemplo a seguir por parte de otros revolucionarios y de cualquiera que deseara un cambio y una mejora en sus condiciones de vida. Además, también me aventuro a hablar sobre la Memoria y el poso que dejó esta revolución en la sociedad francesa de los años más próximos a ella y en el presente.

Palabras clave: Comuna, París, Tercera República, Segundo Imperio, Clase obrera, Movimiento obrero

Abstract:

In this project, my purpose is to analyze and break down the events that took place in Paris in 1871 with the proclamation of the well-known Paris Commune. To do this first, I make an outline of the background and the social and economic climate in which the city of Paris and France in general were in the prelogues to the outbreak of the Commune. I am talking about the measures and the development of it, as well as weighing up its consequences, without forgetting the repression suffered by the revolutionaries. The Commune was an unusual event and a paradigm for the working class, a phenomenon that took over from the Second Empire and preceded the establishment of the Third Republic, a model of self-management and social egalitarianism that would serve as a model of reference and example to follow by other revolutionaries and anyone who wanted a change and an improvement in their living conditions. In addition, I venture to talk about the Memory and the place that this revolution left in French society in the years closest to it and in the present.

Key words: Commune, Paris, Third Republic, Second Empire, Working class, Worker's Movement.

Índice

Introducción.....	p.1
Estado de la Cuestión.....	p.5
Capítulo I: Contexto social, económico y político.....	p.12
1.1-Antecedentes.....	p.12
1.2- La reforma urbanística.....	p.16
1.3-La guerra franco-prusiana como desencadenante.....	p.17
Capítulo II: La Comuna.....	p.20
2.1-La instauración de la Comuna.....	p.20
2.2- ¿Qué pretendía la Comuna?.....	p.22
2.3-El asedio.....	p.26
Capítulo III Represión y consecuencias.....	p.28
3.1-El fin de la Comuna.....	p.28
3.2-Represalias y violencia.....	p.29
3.3-El poso de la Comuna.....	p.32
Capítulo IV La Memoria de la Comuna.....	p.35
4.1-La visión de la Comuna.....	p.35
4.2-La Comuna a través del arte.....	p.40
4.3-La Comuna en el presente, una Memoria que divide.....	p.41
Conclusiones.....	p.43
Bibliografía.....	p.46
Webgrafía.....	p.47

Introducción

La Comuna de París fue un hito sin precedentes. Un fenómeno que aún hoy, 150 años después de su origen, se sigue recordando. Observada con admiración por algunos y vilipendiada por otros, muchas veces polémica en cuanto a su conceptualización e ideología. Espejo en el que mirarse de algunos grandes pensadores y máximos protagonistas en los años venideros o un evento traumático que amenazaba el orden establecido e iba a provocar una barbarie con el fin del mundo que conocíamos. Hay opiniones de todo tipo en torno a una Comuna siempre perseguida por la polémica y, a veces, minusvalorada en cuanto a su importancia histórica. Pero lo que es claro y cristalino es que fue un suceso llamativo y original, un cambio en el poder y en la forma de organización de la política y sociedad, que en su época podía llegar a ser considerada por un amplio sector como utópica e imposible de llevar a la práctica.

Siempre he escuchado hablar acerca de ella como si de un mito se tratase y sin llegar a tener el conocimiento de qué era exactamente. Además, durante el Grado de Historia apenas he profundizado y estudiado este suceso. Así que me decidí a hacer este trabajo para saciar mi curiosidad, comprender el contexto social y político en el que la Comuna se desarrolló, las tendencias ideológicas que imperaban en el París de mediados del siglo XIX y conocer qué o quiénes estaban detrás de esta revolución para en el futuro poder opinar con consideración y conocimiento. Por otro lado, no hay mejor fecha que su 150 aniversario para realizar un estudio sobre la Comuna, un año donde, con toda seguridad, va a estar más presente que de costumbre, tanto en el ámbito político, como la prensa o como en los foros de debate. En cada lugar y dependiendo de quién la nombre, tendrá unas interpretaciones y unas connotaciones diferentes, será presentada o recordada con un significado dispar. Seguramente, algunas personas traten de utilizarla como arma arrojadiza en la esfera política o la mencionen sin tener idea alguna sobre la Comuna. Es un imperativo para los historiadores (o los que aspiramos a serlo) o para cualquier persona que esté interesada en adquirir conocimiento sobre la Historia, aunque no sea a nivel académico, defender la objetividad y la honestidad a la hora de recordar y valorar cualquier suceso histórico e impedir que pueda servir como justificación para cualquier acto que se pueda realizar en el presente, o incluso, para evitar que se pretenda mancillar

la imagen de figuras históricas o una determinada ideología. Debemos evitar que el pasado sea utilizado para dañar el presente y el futuro.

La bibliografía de la Comuna es, como se puede suponer, muy extensa. Por la entidad de este trabajo, un Trabajo Fin de Grado (TFG), he seleccionado algunas de las obras más destacadas, tanto entre las fuentes que podemos llamar primarias, escritos de los propios protagonistas de los acontecimientos, como entre las secundarias. Respecto a las fuentes primarias, las que conocieron el conflicto *in situ* y fueron influenciados, destacamos los trabajos de Louis Michel o Prosper-Olivier Lissagaray, que vivieron en París los sucesos de la Comuna. Michel fue deportada por los vencedores y Lissagaray tuvo que exiliarse. También, como fuente primaria debo mencionar a la obra de Karl Marx, contemporáneo de la Comuna que estuvo muy influenciado por lo ocurrido a la hora de desarrollar su ideología. Para Marx, la Comuna proporcionaba unas importantes enseñanzas revolucionarias. Por último, como fuente primaria he utilizado a Priotr Kropotkin, quien al igual que Marx no presenció los acontecimientos en persona, pero sí estuvo influenciado por ellos a la hora de desarrollar sus teorías, llegando a convertirse en toda una referencia para el anarquismo. Como fuentes secundarias he seleccionado una serie de obras bien documentadas y cuyos autores han realizado un riguroso trabajo para hablar sobre la Comuna, los ejemplos más destacados son Georges Bourgin, Albert Ollivier, Roberto Ceamanos, Heinrich Koechlin o José Álvarez Junco.

A partir de estas fuentes he realizado un TFG sobre la Comuna de París que consta de la siguiente estructura: en primer lugar, la presente introducción, donde se realiza una inicial toma de contacto con la Comuna, se concretan los objetivos y motivaciones que me han llevado a elegir este tema como objeto de estudio y se comentan cuestiones de interés como es la metodología. El siguiente apartado es un Estado de la Cuestión, donde analizo los autores y obras que he leído y que constituyen la base de mi TFG. Hablaremos sobre el significado e importancia historiográfica de estas obras, además de estudiar la trayectoria del propio autor para saber si puede estar influenciado por su ideología a la hora de discutir y exponer los sucesos, si toma partido en los hechos que acontecen, o más bien, se trata de un profesional de la historia al que se le presupone cierta neutralidad política.

Tras estos dos primeros epígrafes, la parte central del TFG está dedicada al desarrollo histórico de la Comuna. En un primer capítulo se analiza la situación previa de la ciudad de París para comprender los problemas estructurales que estaban detrás de la revolución comunera. A continuación, desmenuzaremos los acontecimientos que preceden al estallido de la Comuna el 18 de marzo de 1871. Se trata de conocer el contexto social, político y económico, además de dar la importancia que merece a la situación de guerra y asedio que sufrió la ciudad en las semanas previas a aquel día de marzo. En un segundo capítulo, nos afanaremos en analizar los meses que tuvo la Comuna el control del gobierno parisino. La finalidad es conocer cómo se constituyó el gobierno comunero, la aceptación que tuvo, las medidas que implantó y las dificultades que se encontró, especialmente el asedio al que se vio sometida la ciudad de París por el gobierno de Versalles. Habrá también un capítulo referido a la represión que sufrió el pueblo de París, las humillaciones, fusilamientos y deportaciones que dedicaron los ganadores a los perdedores. Además de analizar la influencia que tuvo la Comuna y sus ideas en los gobiernos venideros.

He querido reservar un último capítulo para hablar de la Memoria de la Comuna. He abordado el recuerdo de la Comuna en la sociedad francesa a través del arte, la arquitectura, el cine, la política.... En relación con esta cuestión de la memoria, he recurrido a fuentes hemerográficas. Así, he utilizado algún artículo de prensa actual para hacer un análisis de las diferentes concepciones que sigue teniendo la Comuna en la sociedad a día de hoy, poniendo énfasis en como la inclinación política de cada individuo marca la visión que se tiene sobre el suceso. Con motivo del 150 aniversario del 18 de marzo, fecha que marca el arranque de la Comuna, el ayuntamiento de París ha promovido una serie de actos, principalmente conferencias y debates que se alargarán hasta el 28 de mayo, cuyo objetivo será pedagógico. Además, han sido varios los periódicos y periodistas que se han interesado sobre el tema y lo han traído a colación entre sus páginas, poniendo en primer plano de nuevo el tema que nos acontece y reflejando el recuerdo que ha quedado en el imaginario colectivo. Yo destaco un artículo que ha sido publicado en *Le Figaro*. Se trata de un diario con tendencia política conservadora que también nos ha ayudado a comprender esa Memoria dividida que existe en Francia en la que se han creado diferentes bandos que tratan de controlar el relato.

En las conclusiones expongo mis ideas acerca de la Comuna, lo que he aprendido y el poso que me ha dejado la realización de este trabajo. Finalmente, se detalla las fuentes primarias y bibliografía utilizadas para realizar este trabajo.

En cuanto a la metodología de trabajo debo decir que las obras sobre la Comuna utilizadas han sido obtenidas en Internet, consiguiendo algunos de estos libros, que están abiertos de forma gratuita a todo aquel que esté interesado, en formato PDF, como por ejemplo la obra de Koechlin o la de Michel. También, he indagado sobre la vida de estos autores, visitando la tan conocida Wikipedia o páginas web de tendencia comunista en las que ofrecían extensos datos sobre Marx o Kropotkin. Además, las redes me han ofrecido acceso al diario de *Le Figaro*. He obtenido otras obras de la bibliografía a través de la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza, especialmente aquellas que ya están descatalogadas por su antigüedad y que es complejo encontrar de otra forma, ya que, una vez fuera de catálogo, no se suelen vender en los puntos de venta convencionales, como las librerías o las grandes superficies.

Estado de la Cuestión

De entre la extensa bibliografía sobre la Comuna, he procedido a realizar una selección de textos para la realización de este TFG. En primer lugar, comentaré las fuentes primarias, es decir, las obras de los autores que vivieron en primera persona la Comuna o que fueron contemporáneos de ella, y por tanto, se vieron inmersos en los acontecimientos que sucedieron o han visto condicionado su pensamiento o ideología por la influencia de las ideas de los comuneros.

Louise Michel (1830-1905) fue una educadora y poetisa nacida en Francia que desde una edad bien temprana comenzaría a mostrar una fuerte inquietud política. Residía en París durante el asedio del ejército prusiano y formó parte activa en el desarrollo de la Comuna. Fue nombrada presidenta del Comité de Vigilancia de uno de los distritos parisinos en 1870 y fue una de las protagonistas que, junto a otras mujeres, tras la derrota contra el ejército prusiano impidió que el ejército “versallés” requisase los cañones de la Guardia Nacional y se los arrebatase al pueblo parisino. Cabe destacar que mantuvo una relación con Teophile Ferre, blanquista. Más tarde, durante el asedio que Versalles ejercería sobre la ciudad de París, combatió como un soldado más, resistiendo hasta la derrota. Finalmente, vivió la represión de los vencedores en sus propias carnes, siendo juzgada y deportada a Nueva Caledonia, donde tendría sus primeros contactos con el anarquismo, ideología que le marcaría, con la que se identificaría y que defendería el resto de su vida.

Hasta su muerte en 1905 mantendría una intensa actividad política convirtiéndose en un emblema de la lucha anarquista y del feminismo. Pocos años antes de su muerte, en 1898, se publicarían sus memorias sobre la Comuna, *La Comuna de París. Historia y recuerdos* (1898), obra que nos atañe y que ha tenido influencia en la composición de este trabajo.¹ En ella narra los acontecimientos que precedieron al estallido de la Comuna y desarrollo de la misma desde su perspectiva, influenciada por su ideología y por ser parte activa de los procesos. Dedicó un par de capítulos a hablar del papel de las mujeres en la contienda y de su importancia en la sociedad, contando como se formó un batallón femenino de la Guardia Nacional que contribuyó en la resistencia frente al enemigo,

¹MICHEL, Louise “*La Comuna de París. Historia y recuerdos*”, 1898, digitalizado desde el original, es.theanarchistlibrary.org

llegando a luchar algunas mujeres con armas de fuego. Además, también nos narra su viaje a Nueva Caledonia tras su deportación y su vida allí, contando las peripecias y humillaciones recibidas, además de mostrar la sed de sangre y venganza que los vencedores estaban aplicando con los comuneros. En definitiva, es un testimonio de una importancia suprema a la hora de analizar la Comuna de París, una fuente directa que vivió los dos asedios que se produjeron en prácticamente un año, que formó parte activa en las defensas y resistencias a esos asedios, además fue pareja amorosa de un político importante en el desarrollo de la Comuna. Sin lugar a dudas, un personaje histórico cuya influencia perdura hasta nuestros días como símbolo del anarquismo, la lucha obrera, el feminismo o como representación de esperanza y ejemplo de persistencia en la consecución de un objetivo. El periodista Jazmín Bazán la recordaba hace escasos días, coincidiendo con el aniversario de la Comuna, en ELDiario.es dedicándole un artículo que además de narrar a grandes rasgos los acontecimientos, servía como homenaje a la figura de Michel.²

Prosper-Olivier Lissagaray (1838-1901) nacido en Francia fue un periodista que al igual que Michel vivió *in situ* la Comuna de París, aunque lograría exiliarse en Londres tras la victoria del ejército de Versalles. Periodista, con una fuerte influencia republicana y socialista, durante su exilio en Inglaterra mantendría un escarceo amoroso con Eleanor Marx, hija del famoso Karl Marx. Lissagaray, que fue miembro de la Comuna, veía con estupor los análisis y comentarios que se hacían sobre ella una vez derrotada, así que, a modo de respuesta y para dignificar la Memoria de la Comuna, decidió escribir una crónica de los sucesos *Historia de la Comuna de París. (1871)*.³ Es una obra extensa y riquísima en detalles que nos sitúa en los prolegómenos a la proclamación de la Comuna, nos narra la caída de Napoleón III y las penurias que sufre el pueblo parisino durante el asedio prusiano. El sentimiento de abandono y engaño que experimentan por parte del gobierno y que prende la llama de la revolución. Durante los días que comprenden entre el 18 de marzo y la victoria versallesa, que tendría lugar el 28 de mayo con la entrada de las tropas a la ciudad y la rendición y disolución de la Comuna, expone los debates que

² https://www.eldiario.es/cultura/louise-michel-emblema-comuna-paris-cuidado-mujeres-asquean-rodea_130_7326010.html

³LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

surgían en el seno de la propia izquierda y el gobierno comunero, las fricciones y disputas que se vivían a la vez que sobre la ciudad se cernía la sombra de un nuevo asedio.

Sin escatimar en detalles, hace una extensa descripción de la invasión que sufría París y de la derrota comunera a la que acompañaron miles de fusilamientos y deportaciones. Finalmente, habla de los juicios a los que se vieron sometidos los parisinos que habían apoyado de una forma u otra esta revolución y de cómo se buscaba paliar esa sed de venganza y de vergüenza que había generado, en cierto sector de la sociedad francesa, la humillante derrota frente a la Prusia de Bismarck. Todo ello narrado de una forma excepcional, con un estilo propio e inconfundible, tomando partido y dando opinión sobre los protagonistas y sus acciones, con una crítica ácida y visceral que no deja títere con cabeza, una descripción muy precisa de algunos acontecimientos y una narración muy descriptiva e incluso descarnada de algunos fusilamientos. En definitiva, es otra gran obra para estudiar y conocer la Comuna de París. Si bien es posible que sea demasiado detallista, sigue siendo una obra de referencia para la comprensión de este suceso y con una narrativa que te mantiene absorto en el texto y puede llegar a emocionar, transmitiéndote de forma única el dolor, las penurias o la desesperación que sufrieron los protagonistas de la Comuna después de la derrota.

También, como fuente primaria hablaremos de Karl Marx (1818-1883), filósofo, economista, escritor, periodista. Es, sin duda, uno de los pensadores más influyentes de la ciencia social moderna y padre del socialismo científico, el marxismo, la lucha de clases y el comunismo. Sus obras más importantes e influyentes son *El Capital* (1867) y *El Manifiesto Comunista* (1848), aunque a nosotros nos atañe su obra *La Guerra Civil en Francia* publicada en 1871, poco tiempo después de la caída de la Comuna.⁴ Marx, tras recibir noticias sobre cómo los obreros habían tomado el poder y expulsado al gobierno de la propia ciudad de París, se sintió muy interesado y decidió recopilar información acerca de ella en base a testimonios y recortes de prensa, para posteriormente elaborar un discurso para los comuneros, siempre realizado desde su propia perspectiva e ideología. La Comuna fue muy influyente para Marx, hasta tal punto que llegó a modificar algunos de sus pensamientos acerca del marxismo y la toma de poder.

⁴MARX, Karl, *La Guerra Civil en Francia*, Madrid, FUN. FEDERICO ENGELS EDITORIAL, 2003.

Para Marx, la Comuna de París era sin duda un gobierno proletario, un claro ejemplo de la lucha de clases, unos obreros que se rebelaban y arrebataban el poder a las clases dominantes para asumirlo ellos mismos. También, era una demostración del triunfo de su idea del socialismo científico ya que podía llevarse a la práctica como habían demostrado los propios parisinos, un triunfo también sobre el anarquismo y los socialismos utópicos que proclamaban otros pensadores. No era una cuestión de índole nacional, sino una lucha de clases en la que los obreros ponían fin al gobierno de las clases dominantes. Sin embargo, Marx también es crítico con la Comuna, pues considera que cometió una serie de errores imperdonables y evitables que provocarían su caída y su derrota ante el ejército de Versalles, y que pondrían fin de forma temprana a esta primera revolución proletaria. En su opinión, no utilizaron toda la violencia que estuvo a su alcance y que era necesaria para hacer desaparecer el sistema burgués.

En opinión de Marx, la clase obrera no se puede limitar a tomar ese poder y hacerlo suyo. Debió haber tomado la iniciativa y haber puesto todos sus esfuerzos en marchar sobre Versalles cuando aún estaba débil y aniquilar cualquier intento contrarrevolucionario. Perdieron tiempo dejando rearmarse al enemigo y dándole alas para que pudiera derrocar la revolución y asumir de nuevo el poder. Además, también menciona otros errores importantes como la benevolencia con la que trataron a algunos espías versalleses infiltrados en París y la no nacionalización de la Banca de París. Pudieron y debieron tomar sus fondos para sufragar los gastos de la defensa y de la puesta en marcha de las reformas de la Comuna. Pero, a pesar de esos errores, Marx concluyó afirmando que la Comuna fue una clara demostración del triunfo del socialismo científico que se erigía incontestablemente como única alternativa para la clase obrera.

La AIT se divide en marxismo y anarquismo, dos de los máximos exponentes de estas corrientes nos han servido para estudiar el fenómeno de la Comuna desde una perspectiva ideológica, el mascarón de proa de la primera corriente es el que le da nombre a su vez y acabamos de mencionar, Karl Marx. Uno de los padres de esa segunda corriente nacida en el seno de la AIT y que se acuñaría con el nombre de anarquismo es Piotr Kropotkin (1842-1921) de origen ruso, aunque a lo largo de su vida estuvo por varios países de Europa. Geógrafo, Kropotkin está considerado uno de los principales teóricos del anarquismo. Entre sus aportaciones a esta corriente destacan el anarcocomunismo y la teoría del apoyo mutuo. En su obra sobre la Comuna que se trata de un panfleto

publicado en una revista *La Commune de Paris* (1880), pero que sería publicada más adelante en 1937 por parte de la revista anarquista *La Brochure Mensuelle*,⁵ nos narra los acontecimientos y los analiza desde su perspectiva anarquista. Este artículo lo he conseguido haciendo una búsqueda en Internet, ya que hacerse con una copia de él impresa es prácticamente misión imposible.

Tras estudiar estas fuentes que consideramos primarias en cuanto que son obras de protagonistas del episodio de estudio, pasamos a comentar las fuentes secundarias, esto es, aquellas obras de los autores que han investigado la Comuna y realizado notables estudios históricos. En primer lugar, abordamos a aquellos autores que se han interesado por el desarrollo histórico del acontecimiento y que son reconocidas como obras clásicas. En primer lugar, analizaremos la bibliografía francesa, entre los autores encontramos a Georges Bourgin (1879-1958), francés licenciado en Derecho y que dedicaría gran parte de su vida al estudio del *Risorgimento* en Italia. Bourgin quedó también fascinado por la Comuna de París de la que publicaría diversos trabajos. Entre 1904 y 1944 trabajó en los Archivos Nacionales de París, dejando una profunda huella y sirviendo como ejemplo para otros archiveros jóvenes. Durante años se dedicó a viajar por diferentes países europeos en los que ofrecía conferencias acerca del movimiento obrero francés. Su obra sobre el tema que estamos trabajando se titula *La Comuna*, publicada en 1962.⁶

Otro autor clásico francés es Albert Olivier (1915-1964) fue un historiador y escritor francés con inquietudes políticas que, en el siglo XX, publicaría *La Comuna* en la que aporta una visión fresca y novedosa.⁷ A partir de una amplia bibliografía y un minucioso y concienzudo análisis de las fuentes pretende escarbar en los motivos y razones que la desencadenaron, así como sacar conclusiones acerca de los motivos y tensiones que originan las revoluciones de índole social y política.

No son muchos los trabajos publicados sobre la Comuna desde la universidad española. Destacan, al respecto, dos obras distanciadas por más de cuatro décadas. Se trata de los trabajos de José Álvarez Junco⁸ y de Roberto Ceamanos.⁸

⁵KROPOTKIN, Piotr «La Commune de Paris», *Le Révolté* (1880). Publicado en revista anarquista (1923-1938). *La Brochure Mensuelle*, 180 (1937), pp. 14-32.

⁶BOURGIN, Georges, *La Comuna*, Buenos Aires, Editorial de Buenos Aires, 2013

⁷OLIVIER, Albert. *La Comuna*, Madrid, Alianza, 1967

⁸ÁLVAREZ JUNCO, José. *La Comuna en España* Madrid, Alianza, 1971.

Álvarez Junco, catedrático ilerdense nacido en 1942, es autor de algunas de las principales obras de la Historia Contemporánea en España. Su obra *La Comuna en España* fue publicada en 1971 con motivo del centenario de la Comuna de París, trata sobre el impacto que tuvo este suceso en la sociedad española. Habla de la creación de un mito por parte de la clase obrera española, que tendría a la Comuna como referente y modelo a seguir y también del rechazo que generó en las capas conservadoras de la sociedad. Causaría pánico en algunos que verían como algo nocivo para sus intereses la difusión de estas ideas, lo que los llevaría a pedir una regresión al orden tradicional. Roberto Ceamanos, profesor en la Universidad de Zaragoza y especialista en historiografía francesa, ha publicado diversas obras sobre la Francia contemporánea. Entre ellas hay que destacar el artículo “Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?” , que data del año 2004 y que fue publicado en la revista *Cuadernos de Historia Contemporánea* trata de conceptualizar la Comuna, preguntándose si realmente fue la primera revolución proletaria, como así decía Marx, o si realmente se trató de una de las últimas revoluciones del siglo XIX, que habían arrancado en 1789 con la Revolución francesa, y que de alguna forma serviría para darles un punto y final que dejara paso a otras nuevas ideas y enfoques de las revoluciones con el surgimiento del marxismo y del asociacionismo obrero.⁹ Este artículo fue el punto de partida para su obra publicada en 2014, que abarca todo el proceso histórico, desde sus antecedentes, hablando de la coyuntura social, política y económica, pasando por el desarrollo del conflicto y terminando con la derrota de la Comuna y la represión y exilio que sufrieron sus protagonistas. Además, también se incluye un pasaje que habla sobre la Memoria en el cine o la literatura y sobre los usos políticos que ha tenido el acontecimiento.

También dedica un episodio a hablar sobre la arquitectura de París y de cómo la reforma que se había hecho en los años previos había supuesto una división social que tendría su impacto durante los asedios sufridos por la ciudad y la Comuna. En este tema profundiza la arquitecta Cecilia Laskowski, quien publicaría un artículo, “La Comuna de

⁹CEAMANOS, Roberto “Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2004, núm. 26 197-208

París: Inspiración y fundamento de la ciudad” en el año 2011.¹⁰ Laskowski analiza la ciudad de París a partir de su composición y arquitectura, a las que concede gran importancia a la hora de explicar los hechos que sucedieron en 1870-1871.

Primeramente, hace un breve resumen del desarrollo histórico de la Comuna y luego se centra en analizar la arquitectura parisina. Hubo una reforma previa de París que empujó a las clases obreras y menos pudientes a los barrios más hacinados y humildes del este de la ciudad y a la periferia, agrupándose ahí y facilitando el surgimiento y la difusión de las ideas comuneras. Ello explica que el ejército de Versalles tuviera más dificultades a la hora de avanzar o tomar según qué zonas o calles de la ciudad.

Un segundo grupo de fuentes secundarias es la bibliografía que se interesa por las ideologías que subyacían en los revolucionarios. Tenemos que mencionar la obra del alemán Heinrich Koechlin (1918-1996), *Ideologías y tendencias de la Comuna de París*, publicada en 1950.¹¹ En esta obra se estudian las personas e ideologías que estuvieron detrás de la revolución, poniendo énfasis en el fracaso del socialismo en la Comuna y analizando los diferentes movimientos y pensamientos que aunaba el propio gobierno y que fueron un claro impedimento a la hora de desarrollarse, imponer medidas y clarificar el origen ideológico de la revolución, ya que cada grupo perseguía unos objetivos diferentes y soñaba con un tipo de organización distinta, además de las particularidades individuales de cada personaje, lo que hace una tarea muy compleja adentrarse en este tema.

El italiano Federico Ferretti, profesor en la Universidad de Bolonia, también nos deja una obra interesante a la hora de analizar ideológicamente la Comuna, *La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: La experiencia de los hermanos Reclus*, publicada en 2009.¹² Ferretti considera que el germen del pensamiento anarquista, que sería desarrollado en los años venideros, proviene de la propia Comuna. Este hecho marcaría un hito que clarificaría las diferencias entre el marxismo y anarquismo. El texto

¹⁰LASKOWSKI, M. Cecilia. “La Comuna de París: Inspiración y fundamento de la ciudad”, *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 7/8, agosto de 2011.

¹¹KOECHLIN, Henrich. *Ideologías y tendencias de la Comuna de París*, Buenos Aires, Editorial de Buenos Aires, 2013.

¹²FERRETTI, Federico. *La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: La experiencia de los hermanos Reclus*, 2009, Germinal.

que fue publicado en la revista *Germinal* nos narra los hechos que precedieron a la caída de Napoleón III y a la proclamación de la Comuna. Se interesa por los hermanos Reclus, quienes vivieron la Comuna *in situ* y a los que esta experiencia les cambió la vida y la mentalidad, llegando a convertirse en los siguientes años en representantes y símbolos de la ideología anarquista, además de ser ambos una figura admirada y respetada por sus camaradas.

Para finalizar, y relacionado con la interpretación de las ideologías que seguían algunos de los contemporáneos de la Comuna, consulté el trabajo de Encarna Ruiz Galacho. “La Comuna de París y la doctrina marxista del Estado”, una historiadora española que también ha contribuido con su trabajo a la elaboración de este TFG.¹³ En su artículo se centra en explicar la visión que Marx y Engels tenían sobre la Comuna. Pone en contexto al Marx que se informó y escribió sobre ella, y divide su pensamiento en varios puntos que le servirán como punto de partida para desarrollar lo que pensaba el pensador alemán acerca del acontecimiento.

¹³RUIZ GALACHO, Encarna. “La Comuna de París y la doctrina marxista del Estado”, *Laberinto* 6, www.laberintouma.es

Capítulo I. Contexto social, económico y político

1.1. Antecedentes

Son varios los aspectos a analizar en este apartado. Aquí desmenuzaremos el contexto en el que estalló la Comuna, haciendo hincapié en los años previos y en las peculiaridades sociales, políticas y económicas que crearon el caldo de cultivo ideal para que se produjera esta revolución.

No se comprende la Francia de este siglo sin hablar de la Revolución francesa, uno de los sucesos más conocidos en la historia universal, que marcaría el devenir de Europa y un cambio en la forma de entender el mundo y las relaciones de poder. Desde 1789 se habían ido propagando ideas liberales que tenían más o menos calado en las distintas capas de sociedad y que, dependiendo del momento histórico, podían llegar a provocar auténticas revoluciones como la tan famosa de 1848. Estos revolucionarios tenían que luchar siempre contra otras clases sociales más pudientes que vivían más cómodos al abrigo del orden tradicional y que querían mantener el orden establecido hasta la fecha. En estos tira y afloja constantes vivía la sociedad del siglo XIX, y en este contexto vería la luz el II Imperio en el que Napoleón III asumiría el mando e impondría un gobierno de mano dura en el que predominaría la ausencia de libertades y el aumento de una brecha social que se iría agravando con el tiempo hasta provocar unas diferencias siderales entre los privilegiados y los no privilegiados, lo que conllevaría una mayor facilidad para la propagación y el desarrollo de algunas ideas modernas que estaban teniendo éxito en aquellos años y que hablaban de la consecución de una mayor igualdad social, estas ideas tendrían éxito principalmente entre los obreros de las ciudades, los cuales vivían en unas condiciones sociales y económicas paupérrimas. Esta desdicha les haría buscar fervientemente un cambio para sus vidas.

Otro aspecto a tener en cuenta del II Imperio es su política de guerra, en la década de los 60 se embarcaría en un proyecto que pretendería colonizar México, existía un afán imperialista, un objetivo de obtener triunfos que sirvieran para aumentar el orgullo nacional y el prestigio del Imperio. Sin embargo, la aventura mexicana resultó ser un fracaso que tendría una serie de consecuencias negativas. En primer lugar fue una ruina económica ya que el desplazamiento hasta el continente americano era costoso y eran

muy numerosas las tropas que eran necesarias desplazar, a esto hay que sumar la gran cantidad de pérdidas humanas en esta empresa, lo que provocaría una ola de pesimismo y de descrédito por parte de la población respecto a la eficacia del gobierno, en esta época se tenían muy en cuenta las victorias militares, aunque la mayoría de los ciudadanos no presenciaban estas batallas, ni su éxito o fracaso iba a condicionar de alguna forma su vida, en la mentalidad colectiva se asociaba la gloria militar a un gobierno capacitado, obtener una victoria o conquistar un territorio era motivo de orgullo, aumentaba el sentimiento de pertenencia hacia el país y el ánimo en general. Por contra, como en esta ocasión, un fracaso estrepitoso suscitaba justamente el efecto contrario. Se creó un clima que generó desavenencias por parte del pueblo hacia el gobierno.

Francia durante los primeros años viviría un gran desarrollo económico, gozando de buena salud en ese sentido, aprovechando los primeros coletazos del capitalismo y de la protoindustrialización. Napoleón III quedaría fascinado por el *saintsimonismo*, doctrina que trataría de implantar en Francia y que lograría, a corto plazo, grandes réditos económicos.

Este auge económico se vería frenado en la década de los 60, el aumento del gasto público en el frustrado intento de colonización de México y las crisis sufridas por algunos sectores de la industria provocarían un colapso en este desarrollo. De esta forma, durante esos años la pobreza, el hambre y, por tanto, las tensiones sociales se acrecentarían generando varias protestas que provocarían malestar, inestabilidad e inquietud.

Sin embargo, en líneas generales, el desarrollo económico adentraría a Francia en ciertos cambios muy importantes para la sociedad francesa. Por un lado, vemos un gran desarrollo de algunas ciudades que aumentarían considerablemente su número de habitantes debido principalmente a la inauguración de fábricas en ciudades como París o Lyon, lo que generaría puestos de trabajo y flujo migratorio del campo a las urbes, creando un gran número de obreros que compartirían sufrimientos y anhelos, y que, en poco tiempo, acabarían constituyendo una clase social por sí misma, con diferente mentalidad ante otros sectores no privilegiados y desarrollando una ideología que los habitantes rurales, al no vivir su experiencia, no podían comprender. Y lo que no se comprende, por naturaleza, se suele temer. No obstante, esta industrialización y desarrollo económico no

se verían acompañados de una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores de estas fábricas que se verían obligados a trabajar por salarios precarios en unas condiciones deplorables, sin apenas derechos que los pudieran defender ante los patronos y capataces de las fábricas, horarios inhumanos y, en el caso de las mujeres, una presión ejercida por parte de otros trabajadores o superiores de índole sexual llegando a provocar que los embarazos no deseados y abortos por parte de las mujeres trabajadoras, tristemente, no fueran un *rara avis* en aquella época.

Esto generó grandes tensiones y que tuvieran una gran aceptación las ideas que reclamaban una igualdad social y una mejora en la vida laboral, lo que provocó varias revueltas y movimientos en los años anteriores a la Comuna.

Algo a reseñar es la notable diferencia social y económica que se vivía entre el campo y la ciudad generando una ruptura social:

Este mundo urbano se desarrolló alejado del ámbito rural. La profunda división entre la ciudad y el campo dio lugar a una confrontación territorial que aumentó a lo largo de la centuria y explica algunas de las claves del devenir histórico francés.¹⁴

Esto se explica porque el campesinado que era propietario de sus tierras se enriqueció tras las revoluciones, por otro lado, los obreros y la mayoría de las personas que vivían en las ciudades tenían un salario y un poder adquisitivo muy inferior. Esto provocó que en el campo se mantuvieran arraigadas las ideas y costumbres tradicionales y que su voto mayormente fuese monárquico y apoyasen al emperador, pues su gobierno les estaba favoreciendo. Sin embargo, en la ciudad existía un clima muy diferente y triunfaban las ideas republicanas, debido a la palpable tensión generada por las condiciones laborales y sociales con las que tenían que lidiar, lo que provocaba un fuerte desencanto respecto al Imperio y el orden establecido.

¹⁴CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, p. 43.

1.2. La reforma urbanística

Otro aspecto que reseñar para comprender la París previa al estallido de la Comuna es la reforma que sufrió la ciudad escasos años antes de 1871. Según nos cuentan la arquitecta Cecilia Laskowski y el historiador experto en historiografía francesa, Roberto Ceamanos, los cuales hacen hincapié en este aspecto a la hora de analizar las peculiaridades que dieron lugar al estallido de la Comuna, para Napoleón fue una obsesión realizar una reforma de París, así que durante los años 60 se produjeron estas obras que darían pie a una gran segregación social, pues como resultado de esta reforma, las capas más bajas de la sociedad, que hasta ahora convivían en el mismo espacio que la burguesía más pudiente eran expulsados del centro de la ciudad y agrupados en la periferia.¹⁵ También, esto contrajo grandes riquezas a los burgueses que ganaron dinero a espaldas con las especulaciones inmobiliarias y las obras que se realizaban. Se requería una gran mano de obra por lo que hubo un movimiento migratorio masivo hacia París, de tal magnitud que se calcula que en esos años solo un tercio de la población de la ciudad había nacido en París.

Como resultado de esto se hicieron aún más patentes las diferencias sociales existentes entre la población, encontramos una ciudad dividida en una zona para los privilegiados y pudientes, donde además de sus propias viviendas tenían sus negocios y comercios en un trazado urbano más moderno y libre de los obreros pobres. Por otro lado, hacía más notoria la desdicha de estos obreros que forzados a dejar su territorio y marchar al Este de París pasaron a vivir en peores hogares y con una mayor insalubridad. Los obreros observaban su antiguo hogar y en su interior florecía la rabia que provocaba el haberlo perdido, además del anhelo de volver a recuperar su sitio. Esta agrupación de los obreros también favorecía la difusión de ideas revolucionarias y de su organización colectiva, su proximidad hacía más sencillas las reuniones y los mítines. Hecho a resaltar, y que veremos en las siguientes páginas con más detalle, es la diferencia de resistencia que se encontró el ejército invasor entre los barrios más pudientes y los barrios obreros. Estos últimos ofrecían una mayor resistencia y ejercieron una defensa atroz de la Comuna, sin embargo, en los barrios burgueses, donde vivía la gente que simpatizaba con las ideas

¹⁵LASKOWSKI, M. Cecilia. "La Comuna de París: Inspiración y fundamento de la ciudad" Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n° 7/8, agosto de 2011. CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, pp 52-65

versallesas y no se veía favorecida por las revoluciones, tendieron un puente de plata para que el ejército tomase la ciudad. Ceamanos refleja en su obra *La Comuna de París* las tensiones originadas por la reforma y el deseo de las clases obreras de recuperar el lugar que se les había arrebatado:

De la destrucción del viejo París surgió una mirada nostálgica al pasado reciente. La población desplazada idealizó su vida anterior. Añoraba sus barrios destruidos, lamentaba la pérdida de los viejos oficios y la aparición de nuevas formas de trabajo más precarias.¹⁶

1.3. La guerra franco-prusiana como desencadenante

En este contexto, con una sociedad francesa dividida, con una polarización económica brutal y con las ideas promovidas por la AIT dando sus primeros pasos y comenzando a calar en la mentalidad de los obreros, llega el acontecimiento que terminaría por derribar los cimientos del Imperio francés y que pondría en jaque a la ciudad de París con un asedio que duraría varios meses. La guerra franco-prusiana daría comienzo en 1870 dentro de las propias tensiones internacionales entre dos potencias del siglo XIX como la Francia de Napoleón III y la Prusia de Otto Von Bismarck. El punto de partida sería la intención de Napoleón de anexionar Luxemburgo al Imperio francés aprovechando un supuesto momento de debilidad prusiano, sin embargo, esto fue un error de cálculo, pues esta empresa resultó fallida y el ejército prusiano terminó invadiendo Francia. La situación para el imperio francés era crítica. Una pésima organización militar y una errónea selección de la estrategia a seguir hacían presagiar una derrota, Napoleón se acercaba al abismo. Y en él cayó a principios de septiembre del 70, era tomado prisionero y el II Imperio veía el fin de sus días. Eran tiempos de cambio en el gobierno del país, se formó un gobierno provisional en el que entrarían hombres progresistas como Jules Ferry, aunque la presidencia caería en manos de un hombre conservador como Trochu. Los objetivos a corto plazo eran poner fin a la guerra o, al menos, firmar un armisticio digno.

¹⁶CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, p. 64.

La situación empeora, el 28 de septiembre la ciudad de París es sitiada y Trochu pasaría a encargarse dirigir la defensa de la misma. Son días duros para los ciudadanos de París que durante 131 días sufrieron las penurias del asedio prusiano, el hambre y la ansiedad de tener el enemigo a las puertas provocó una radicalización en sus habitantes que hartos de la situación buscaban un cambio. La prensa comenzó a promover ideas y las reuniones y mítines se celebraban por doquier. Comenzaba a emerger la idea de una revolución, de plantar cara al orden establecido. Mientras tanto, los defensores del asedio continuaban coleccionando derrotas y decisiones sin sentido que solo agravaban la situación y caldeaban más el ambiente. Lissagaray en su obra es muy crítico con Trochu y su organización de la defensa, considera que se cometieron múltiples errores que eran evitables y que, el entonces presidente, demostró estar muy por debajo de la situación que manejaba.¹⁷ Los gobernantes sabían que no había nada que hacer, la batalla estaba perdida. Pero pese a ello continuaban posponiendo el tratado de paz por temor a dos motivos principalmente. Por un lado, tenían miedo de que las ideas revolucionarias que estaban surgiendo en el seno de la ciudad tomaran fuerza si rendían la ciudad. El pueblo parisino no quería la firma de un armisticio, la rendición podría servir como acicate a los revolucionarios que comenzarían revueltas difíciles de controlar. Por otro lado, les pesaba el orgullo, Francia venía del fracaso mexicano unos años antes y la derrota vergonzante y aplastante frente a Prusia sería una losa para ese orgullo nacional, en una época en la que las victorias militares tenían una gran significancia para la sociedad y suponían su admiración respecto al gobierno y los jefes militares. Finalmente, el 28 de enero del 71, sucedió lo que para Lissagaray era “inevitable” y se producía de forma “tardía y cobarde”, París se rinde reconociendo la victoria prusiana y se pone fin al sitio, provocando así una ola de indignación en el pueblo de París. Este hecho provocaría revueltas y la formación de algunos comités, comenzaba a surgir la idea de autogobierno por parte de los revolucionarios.¹⁸

Mientras tanto, con el gobierno provisional de Trochu derrocado, se organizaban unos comicios que tendrían lugar el 17 de febrero. A Bismarck le interesaba firmar el armisticio con un gobierno legítimo y esperó a los resultados de estas elecciones

¹⁷LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021. Pp. 60-75

¹⁸LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021. Pp.90-100

para continuar las negociaciones. Entre los ya viejos conocidos bloques republicanos y monárquicos se dirimía una cuestión fundamental en torno a la guerra. Por un lado, el bloque republicano deseaba continuar la guerra, consideraba que era un acto de cobardía firmar la rendición. A su vez, el bando monárquico consideraba que era pernicioso para sus intereses la continuación del conflicto, no creían en la victoria y además el desgaste originado por ello, la tensión social y el desorden podían provocar un regreso a las temidas revueltas del 48. El ambiente que se respiraba ya se sentía muy complicado, seguir aumentando estas asperezas originadas por la guerra podía causar una tragedia para sus intereses.

Finalmente, los monárquicos resultarían vencedores de los comicios y Thiers pasaría a asumir el mando. Este hecho sería visto con muy malos ojos por parte del pueblo parisino, ellos en su mayoría habían votado al bando republicano, y ahora, tras estos resultados, se veían disminuidos en importancia y consideraban que su futuro era poco esperanzador.

Entre febrero y marzo, Thiers impuso una serie de decretos y normas que perjudicaban a la ciudad de París, esto terminaba por envalentonarlos. Los deseos de revolución y de conseguir un autogobierno para la ciudad de París estaban más presentes que nunca. La tensión era ya irrespirable, multitud de grupos ansiaban un cambio. Se avecinaba una revolución.

El punto álgido y desencadenante de ella se produjo el 18 de marzo. El día anterior, Thiers anunciaba que el ejército acudiría a requisar los cañones de París, estos estaban suscritos a la Guardia Nacional que estaba bajo las directrices del gobierno de la ciudad de París. Era una afrenta clara a un pueblo que estaba harto de tanta ignominia. Louise Michelle narra los acontecimientos de ese día, el ejército apareció a última hora de la tarde y encontraron como respuesta a un grupo de mujeres que acudieron corriendo en defensa de su ciudad. “Las mujeres se tiran sobre los cañones y las ametralladoras interponiéndose entre nosotros y el ejército; los soldados permanecen inmóviles.” Los soldados no dispararon y levantaron sus fusiles. “La revolución estaba hecha”.¹⁹

¹⁹MICHEL, Louise “*La Comuna de París. Historia y recuerdos*”, 1898, digitalizado desde el original, es.theanarchistlibrary.org p. 143

Capítulo II: La Comuna

2.1. La instauración de la Comuna

Tras el acontecimiento de los cañones la revolución fue imparable. El 18 de marzo las clases obreras, apoyadas por una buena parte de las tropas que decidieron ayudarles en su causa, tomaron el centro de la ciudad y recuperaron lo que se les había arrebatado hace escasos años. También, tomaron los principales edificios, entre ellos el Hotel de Ville donde se instalaría el Comité de la Garde Nationale, y que, ante la ausencia de una referencia clara de poder, tomó las riendas de la revolución. Dados estos primeros pasos surgió el primero de los muchos debates que se originarían entre los revolucionarios. Por un lado, había un sector partidario de avanzar sobre Versalles aprovechando el efecto sorpresa y la debilidad del enemigo. Por otro lado, existía un sector que le daba prioridad a la celebración de unas elecciones que pudieran legitimar la Comuna. Finalmente, tuvo más calado la idea del segundo bando y decidieron aplazar la lucha frente a los versalleses. Esto para Marx fue uno de los mayores errores de la Comuna, los revolucionarios no debieron conformarse con la toma de París, era primordial aniquilar cualquier vestigio reaccionario, y que mejor momento que en ese mismo instante, con el enemigo recuperándose de la batalla contra Prusia y desorganizado militarmente. En opinión de Marx, este error de cálculo sería pagado con creces más adelante, era el momento perfecto para asestar un golpe de gracia a Versalles y asentar fuertemente las raíces de la Comuna, pero no se aprovechó.²⁰

Mientras tanto, Thiers huía de París para refugiarse en Versalles y lamerse las heridas. Pese a que la situación no era benigna y que las consecuencias de la guerra frente a los prusianos fueron catastróficas el objetivo de los reaccionarios era claro y meridiano desde el principio, reorganizarse y volver más fuertes para tomar París, poner fin a la revolución y dar su merecido a los insurrectos.

A su vez, el Comité que organizaba la revolución exigía el reconocimiento de autogobierno a Versalles y convocaba elecciones con sufragio universal para el 23 de

²⁰MARX, Karl, *“La Guerra Civil en Francia”* 2003, FUN. FEDERICO ENGELS EDITORIAL p. 80-100

marzo. Las manifestaciones que organizaron los ciudadanos de París que eran contrarios a la Comuna provocaron varios disturbios que retrasarían la fecha de estos comicios. Finalmente, se celebrarían las elecciones el 26 de marzo con una victoria aplastante por parte de los partidarios de la Comuna, más de un 80% de los votos fueron favorables a ella, un triunfo que solo encontraría oposición en el Oeste de la ciudad donde aún vivían los burgueses que veían en peligro su estatus y sus privilegios con la proclamación de la Comuna.

El 28 de marzo se hacía oficial la instauración de la Comuna desde el balcón del Hotel de Ville y se izaba la bandera roja que había sido símbolo de las revoluciones de 1848. Llegaron días de jolgorio, festividad y alegría por parte de los revolucionarios que veían como se habían hecho realidad sus sueños y lograban derrocar al gobierno que les oprimía, se abría un horizonte de esperanza para la clase obrera.

Cabe reseñar que la composición del gobierno fue compleja, pues abarcó diferentes personalidades que se vinculaban con diferentes movimientos y sensibilidades. Heinrich Koechlin en su obra nos desgana todas las ideologías y personajes que manejaban la Comuna desde el interior del Hotel de Ville. Todos tenían como referencia la AIT, sin embargo, se podían distinguir bandos y diferencias entre los políticos. Por un lado, podemos encontrar a los blanquistas y jacobinos que destacaban por ser más estrictos y tener una concepción del poder que ofrecía menos libertades para el pueblo. Y, por otro lado, podemos encontrar un conglomerado de marxistas, bakuninistas o proudhonistas, cuyo pensamiento viraba más en torno a la libertad del individuo tomando como prioridad la igualdad social, fin supremo que había que conquistar, aunque cada una de ellas creía que las vías que había que tomar para conseguirlo eran diferentes. En definitiva, una amalgama de ideas a las que había que sumar las peculiaridades personales de cada individuo que hacían muy difícil la toma de decisiones y la consecución de los objetivos propuestos.²¹

²¹KOECHLIN, Heinrich. *Ideologías y tendencias de la Comuna de París*, Buenos Aires, Editorial de Buenos Aires, 2013. pp.143-197

2.2- ¿Qué pretendía la Comuna?

Una vez hecha la revolución y compuesto el gobierno quedaba la tarea de comenzar a implantar reformas. Tarea que no iba a ser nada sencilla. Las primeras medidas estuvieron encaminadas a restituir el orden en la ciudad y asegurar el poder conseguido, para ello se expulsó a los cargos públicos que pudieran tener lealtad hacia Versalles y se dio la posibilidad de que todos los ciudadanos entregaran sus armas en el Hotel de Ville, de esta forma, con el pueblo desarmado y los cargos de poder ostentados por ciudadanos fieles a las ideas comuneras y que habían sido partícipes en la revolución del 18 de marzo, se evitaban, o al menos se dificultaban, posibles insurrecciones por parte de la población que permanecía en París y que tenía ideas reaccionarias.

A su vez, se impusieron otra serie de medidas sociales que tenían como finalidad solventar la pobreza de los más desfavorecidos, después del asedio prusiano algunos ciudadanos se encontraban al borde de la subsistencia, así que se aprobaron medidas que eran novedosas y pioneras en cuanto a la igualdad social, como por ejemplo, el aplazamiento del pago de los alquileres de las viviendas o el establecimiento de pensiones de orfandad y viudedad a los familiares de los soldados caídos o desaparecidos tras la batalla. Además, se crearon cooperativas que suministraban alimentos gratis a quienes no los podían pagar.

Para poder hacer frente a los problemas del día a día, gestionar la Comuna y sacar adelante las medidas venideras se creó un Comité Ejecutivo que estaría subdividido en varios comités que atenderían parcelas diferentes. Se crearon los comités de Finanzas, Guerra, Justicia, Seguridad Nacional, Subsistencias, Servicios Públicos, Relaciones Exteriores, Enseñanza y Trabajo e Industria e Intercambio.

Para cubrir los costes de esto no bastó con las recaudaciones tributarias, así que el gobierno comunero se vio obligado a acudir al Banco de Francia a solicitar un crédito. Este hecho, como ya hemos comentado anteriormente, fue duramente criticado por Marx. Según el alemán la no nacionalización de la Banca fue un gravísimo error, la Comuna tenía al alcance de su mano cantidades ingentes de dinero que le hubieran permitido desarrollar sus medidas y hacer frente a Versalles. Este error sería más notorio más

adelante cuando la Banca también concediese un crédito a Versalles que le ayudó a recomponer su ejército y lanzar la ofensiva contra París.²²

Lissagaray decía que la banca no tenía lealtades ni simpatizaba con ninguno de los dos bandos. Cuando concedió el crédito a la Comuna insistió mucho en que el crédito estuviera a nombre del gobierno de París y no al de la Comuna, de esta forma se aseguraba el cobro ante cualquier posible viraje del destino.²³

Una vez implantadas las primeras medidas, organizado el gobierno y conseguido el dinero quedaba ponerse manos a la obra con los objetivos más importantes y también más costosos de realizar, iba a ser el inicio y el intento de consolidación de un proyecto revolucionario y de autogestión que suponían un hito sin precedentes. "La Comuna puso en marcha la construcción de un nuevo modelo de sociedad democrática, igualitaria y autogestionaria".²⁴

Estos objetivos se basaban en una serie de puntos principales entre los que constaban la separación Iglesia-Estado, la igualdad jurídica, la mejora de los derechos laborales y la creación de un sistema impositivo cuyo fin sería usar la recaudación para ayudar a los más desfavorecidos. En resumen, se pretendía avanzar hacia una república socialista, un gobierno que permitiera conseguir una democracia real y la integración y la igualdad de todas las capas sociales.

La Comisión de Trabajo, cuyo delegado sería Leo Fränkel, sacó adelante varias medidas que aseguraban no solo la obtención de un empleo, si no que el desempeño de ese empleo se diese en unas condiciones más humanitarias. Para ello se redujeron las horas trabajadas, se impuso un salario mínimo y la igualdad salarial entre hombres y mujeres.

En cuanto a la Iglesia, se nacionalizaron sus bienes y perdió algunas de sus prerrogativas y privilegios. Se le apartó del sistema educativo que pasaría a ser laico y se

²²MARX, Karl, *La Guerra Civil en Francia* Madrid, FUN. FEDERICO ENGELS EDITORIAL, 2003. pp.50-72

²³LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021. pp.74-79

²⁴CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid Catarata, 2014, p.92

le forzó a que prestara sus edificios para las reuniones y asambleas. Esto levantó ampollas en el sector religioso que pasaría a ser un enemigo acérrimo de la Comuna y un fiel aliado de los versalleses, quienes les prometían la restitución de sus privilegios y el regreso al viejo orden.

Edouard Vaillant estaría al frente de la Comisión de Enseñanza y coordinaría todas las modificaciones. Lo primordial era asegurar el acceso a la enseñanza a cualquier persona, independientemente de su clase social o su poderío económico, además, una vez que la Iglesia estuvo despojada de sus funciones en educación, asegurar una enseñanza laica donde los tentáculos eclesiásticos no pudieran interferir. De esta forma, se quería preparar a las generaciones futuras para que asimilasen y aceptasen las medidas sociales que la Comuna estaba llevando a cabo.

Se impartieron nuevas asignaturas como artes y música, moral y derecho o prácticas de taller. La Comisión de Enseñanza consideraba que había un déficit en la preparación de los jóvenes de cara al tránsito hacia la vida adulta. Pretendían ofrecer una educación más completa que abarcara numerosos ámbitos de la vida y que permitiese a los alumnos afrontar los años venideros de mejor forma. Otras de las medidas más llamativas y originales que se crearon fueron la instauración de comedores públicos en las escuelas en pos de aumentar la asistencia y mejorar la calidad de vida de los estudiantes, además del aumento de salario a los maestros y unas mayores exigencias en cuanto a su formación para el acceso a ese trabajo, el cual se consideraba de una gran importancia. También, se hizo hincapié en la educación femenina, llegando a crear centros específicos para ellas y desarrollar su formación tanto intelectual como moral.

Eugene Protot sería el protagonista de las reformas que se dieron en el ámbito judicial, estuvo al frente de la Comisión de Justicia y trató de realizar una democratización de la misma, además de garantizar el acceso libre y gratuito para todos los ciudadanos. Hasta ese momento, las condiciones de los presos y los detenidos muchas veces eran ínfimas, así que se pusieron en marcha una serie de cambios que consistían en asegurar una mejora en las condiciones de vida que existían en las prisiones.

Mención aparte merecen las medidas tomadas respecto a los derechos y la igualdad de las mujeres, algunas mujeres vieron en la Comuna una oportunidad, una

puerta de salida a su precariedad y su inferioridad en cuestión de derechos. Las agresiones sexuales estaban a la orden del día sin que ellas pudieran hacer apenas nada para denunciarlo, además de que poseían menos derechos laborales que los hombres, sus sueldos eran exigüos lo que las dejaba en una posición de debilidad que les hacía ser dependientes de los hombres. Una opción para muchas era casarse con algún hombre pudiente que arreglase sus problemas, pero otras tenían aún menos suerte y no les quedaba más remedio que vender su cuerpo mediante la prostitución, había otras a las que se les hacía insostenible esta situación y optaban por quitarse su propia vida, ni el presente ni el futuro eran esperanzadores para ellas que se veían recluidas para siempre en una posición de inferioridad de la que parecía que jamás podrían salir. La Comuna vino a su rescate para paliar, en la medida de lo posible, este drama. Se aprobaron medidas que perseguían la igualdad salarial entre hombres y mujeres, se condenó la prostitución y se estableció una pensión para las mujeres que tenían hijos y afrontaban una separación.²⁵

Todas estas medidas sociales, en opinión del siempre crítico e inconformista Lissagaray, eran insuficientes y mejorables. Pero esto tiene una justificación y es que la Comuna se encontró con un camino pedregoso que le dificultó de sobremanera el desarrollo de la Revolución. Por un lado, cabe señalar que las tensiones y disensiones internas fueron frecuentes y continuadas. Como hemos comentado anteriormente nos encontramos con un gobierno dividido en cuanto a su ideología lo que le impedía remar en una misma dirección. Blanquistas y jacobinos pretendían crear un régimen más autoritario, sumidos en la nostalgia de los tiempos de Robespierre y el Comité de Salud Pública no tenían en una gran estima la libertad del pueblo. Creían que podía ser contraproducente y un obstáculo a la hora de afianzar su gobierno y conquistar sus objetivos. Esto chocaba radicalmente con el sector más progresista del gobierno. Estaba formado por una mezcla de personalidades con diferente ideología marxista, bakuninista o proudhonista.

²⁵CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid Catarata, 2014, p.92-111

No pensaban que fuera necesaria ni la restricción de libertades ni la dureza con la que pretendían emplearse los blanquistas y jacobinos²⁶:

En un principio las ansias de libertad eran tales que permitían pensar en una flamante revolución que crearía un nuevo orden. Sin embargo, el proyecto de la Comuna de constituir esta nueva sociedad basada en elevados principios chocó con la realidad del conflicto civil.²⁷

2.3. El asedio

El tiempo se agotaba. Los enemigos de la Revolución no habían estado quietos durante este tiempo. Thiers desde Versalles urdía un segundo asedio que derrocar a la Comuna y diera una lección a los revolucionarios, a la vez que propulsaba una intensa propaganda para socavar la credibilidad de la Comuna y del concepto que de ella tenían los ciudadanos franceses. Tratando de crear un clamor nacional que pidiera a gritos que el ejército entrara en París y pusiera fin a la barbarie y la bacanal que, según la propaganda, anidaba en la capital gala.

Estas personas no tardarían en ver hechos realidad sus deseos, durante abril y mayo de 1871, Thiers puso todos sus esfuerzos en organizar un ejército para someter a la Comuna. Contaba con unos 130.000 soldados, mientras que la Comuna tenía dificultades para formar un ejército en condiciones debido a la falta de efectivos y las discrepancias que la Guardia Nacional tenía con el gobierno comunero, faltaba experiencia en contiendas de este tipo, lo que provocó roces y fricciones que debilitaron aún más al ejército de la Comuna, la organización de las tropas y la estrategia eran deficientes, no existía alguien al mando con las ideas claras y que estuviese curtido en estas lides que pudiera asumir la responsabilidad de comandar el ejército comunero en un momento tan crucial y en una situación de clara desventaja. Por contra, el ejército de Versalles, además de superar en número al de la Comuna contaba con más experiencia entre sus filas y sus generales, esto hacía inclinar definitivamente la balanza hacia el bando de Versalles. En

²⁶LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021 pp.104-115

²⁷CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, p. 110

mayo, París era sitiada y en la ciudad los nervios estaban a flor de piel, se mascaba la tragedia y la derrota parecía cuestión de tiempo, todo el trabajo realizado hasta ahora parecía irse por la borda. En este contexto se acrecentaban los enconados debates entre los dos sectores principales del gobierno. Ante lo desesperado de la situación y lo que urgía tomar medidas drásticas, el sector blanquista y jacobino se impuso y creó el Comité de Salud Pública, que mediante un gobierno más autoritario pretendía dar la vuelta a la situación y derrotar a los versalleses. Sin embargo, esto no fue suficiente. La situación era crítica y en el Oeste de la ciudad aún pervivían los burgueses y privilegiados que no eran partidarios de la Comuna y ansiaban que Versalles les librara de ella y volviera a imponer el viejo orden. Versalles contaba con espías y aliados dentro de París que iban a facilitar su entrada en la ciudad. Finalmente, el 21 de mayo una de las puertas del sector Oeste de la ciudad se dejaba abierta, según Lissagaray, ya llevaba varios días abierta a propósito para que el ejército de Versalles entrara sin ninguna oposición en París, pese a ello los versalleses no reunieron el valor para entrar hasta que no pasaron unas cuantas noches.²⁸ Se daba inicio así a la Semana Sangrienta, a la vez que la Comuna vivía sus últimos días en pleno proceso de desmoronamiento. El sueño revolucionario se esfumaba.

²⁸LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021. pp.125-128

Capítulo III. Represión y consecuencias

3.1. El fin de la Comuna

El ejército versallés avanzaba por las calles de París sin encontrar oposición, al penetrar en la ciudad por el ala Oeste de la misma, donde la mayor parte de la población eran burgueses adinerados que rendían pleitesía a Thiers, fueron recibidos con los brazos abiertos por parte de algunos ciudadanos que los acompañaban y guiaban por las calles a la vez que hacían de chivatos desenmascarando a algunos miembros de la Comuna y señalando donde se escondían.

El 24 de mayo el Comité de Salud Pública, ante la insostenibilidad de la situación, se reunía por última vez en el Hotel de Ville, se celebró una asamblea en la que se decidió evacuar dicho hotel y atrincherarse en los barrios del Este, núcleo principal de la población obrera que sí ofrecía una mayor resistencia ante el asedio. Pese a que la diferencia militar era palpable y la derrota era cuestión de tiempo, los ciudadanos parisinos fieles a la Comuna no se rindieron y pelearon con uñas y dientes hasta su último aliento. Los versalleses se vieron obligados a avanzar por el Este de la ciudad teniendo que tomar calle por calle en un trazado urbano que les dificultaba de sobremanera su avance. Sin embargo, esta resistencia heroica no servía de mucho y el enemigo continuaba avanzando de forma imparable. El 28 de mayo, las tropas versallesas dirigidas por el general Mac-Mahon hacían acto de presencia en el barrio de Varlin, último bastión de la resistencia comunera. Allí, a la vez que la última barricada que los parisinos eran capaces de levantar era derrotada, se rompía en añicos la Comuna de París. Se ponía punto y final a este gobierno y sublevación, pero que sólo sería un punto y aparte si hablamos de la propagación de las ideas que la sustentaban.

Según Lissagaray, Thiers los días anteriores al asedio había difundido la idea de que iba a traer la paz a París, aseguraba el perdón para los sublevados, renunciaba a la violencia y a seguir vertiendo la sangre del pueblo parisino que tanto había sufrido en el último año. Estas promesas fueron claras falacias. El ejército versallés se empleó con excesiva e innecesaria dureza, había sed de sangre y los fusilamientos múltiples se

produjeron por doquier. Además, a la caída de la Comuna le siguió un periodo inestable donde no había una cabeza representativa que velase por los derechos de los ciudadanos que quedaban desprotegidos y a merced de los soldados que hacían gala de unas notorias ganas de revancha. “No hubo en París más que un gobierno: el ejército que asesinaba a París”.²⁹

3.2. Represalias y violencia

No solo se produjeron fusilamientos en masa durante la contienda, una vez terminada la batalla y sin que los parisinos opusieran resistencia alguna se seguían repitiendo los asesinatos y violaciones, existía un odio lacerante hacia los comuneros que conllevaba una pretensión de exterminio ideológico. Esta cruenta represión se puede explicar con la idea de que querían sembrar el miedo en la población, que nadie se atreviera a volver a sublevarse, era un mensaje hacia las capas sociales más desfavorecidas. Ellos seguían ostentando el poder y estaban legitimados a hacer lo que se les antojara, era un recordatorio para ese pueblo que había osado levantarse e intentar cambiar el orden establecido, de que continuaban siendo escoria y que su situación jamás cambiaría, las ideas que propugnaban una mayor igualdad social y una mejora en la calidad de vida de los trabajadores nunca triunfarían y debían ser exterminadas. Se veía esta revolución como el culmen de todas las anteriores que habían aparecido tras la Revolución Francesa, esta vez era la definitiva y no había que dejar pasar la oportunidad de aniquilarla. Otras teorías explican los motivos de esta desenfadada violencia en el odio que el campesinado, que formaba en gran parte el ejército versallés, tenía a los ciudadanos de las urbes, sería palpable aquí ese enfrentamiento entre el campo y la ciudad, los habitantes del entorno rural miraban con recelo a los de las ciudades, no les comprendían, vivían una realidad muy diferente y estaban guiados por unas motivaciones que ellos no entendían y que creían que eran nocivas para sus intereses. Otros, a su vez, pensaban que el verdadero motivo de esta espiral de violencia era la vergüenza de la derrota sufrida apenas unos meses antes a manos de los prusianos, esto para el ejército era insoportable y necesitaba una victoria que paliara esa desazón, serían los parisinos revolucionarios quienes recibirían la rabia acumulada y pagarían por los actos de otras

²⁹LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. Historia de la Comuna de París de 1871, Madrid, Capitán Swing, 2021 p.154

personas, de esta forma trataban de recuperar parte del prestigio perdido, el orgullo nacional estaba herido y la credibilidad y eficacia del gobierno quedaba en entredicho, esta aplastante victoria le haría ver a Francia y al resto del mundo que seguían en pleno apogeo.

En cualquier caso, los ciudadanos vinculados a la Comuna se acabaron enfrentando a juicios nada imparciales que eran prácticamente encerronas que terminaban casi siempre con la misma sentencia. Durante varios días las calles de París estuvieron infestadas de cadáveres, se apilaban en las calles y el olor que desprendían era nauseabundo.³⁰

No existe un consenso claro acerca del número de fallecidos tras el asedio, varía en función de las fuentes consultadas. Las más cercanas a Versalles hablan de una cifra en torno a 5.000 fallecidos, en cambio, las comuneras llegan a hablar de cerca de 100.000 fallecidos. Sí que tenemos constancia, gracias a los censos de población, de que una vez terminado el asedio faltaban 100.000 personas en la ciudad, pero hay que tener en cuenta que había un buen número de exiliados, prisioneros y desaparecidos, por lo que el número de fallecidos siempre será menor a esa cifra.³¹

Algunas fuentes pretenden justificar esta violencia como respuesta ante el terror que ejerció la Comuna durante su mandato, sin embargo, esta teoría no se sostiene debido a que la Comuna apenas dejó muertos a sus espaldas. La mayoría de los escasos fusilamientos producidos a cargo de la Comuna fueron durante la Semana Sangrienta, una vez consumada la invasión, viendo que a los versalleses no les temblaba el pulso a la hora de ejecutar a los vecinos de París, trataron de pagar de la misma forma, llegando a fusilar en masa a clérigos o espías versalleses que habían sido hechos prisioneros. Hasta ese momento, el asesinato no había sido el *modus operandi* característico de la Comuna. Según Lissagaray, el número de fallecidos por fusilamiento por parte de la Comuna hasta la invasión de París era inferior a una decena.³²

³⁰LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier, *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid Capitán Swing, 2021, p. 154-158

³¹CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, pp.122-135

³²LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021 pp 160-162

Una vez pasada la tensión de los primeros días tras la derrota de la Comuna comenzaron las deportaciones. Más de 4.000 personas fueron enviadas de forma forzosa a trabajar a Nueva Caledonia, una colonia francesa donde se explotaba a la población autóctona y en la que se necesitaba mano de obra. Allí estuvo Louise Michel que en su obra nos cuenta de primera mano su viaje y exilio. Fue forzada a entregarse ante Versalles debido a la detención de su madre, ofrecieron su libertad a cambio de que ella misma se presentase ante la justicia. Así lo hizo y tras someterse a un juicio fue deportada a Nueva Caledonia. Allí estuvo varios años hasta su amnistía y nos narra las paupérrimas condiciones de vida a las que se enfrentaban los deportados que eran maltratados por parte de los generales y soldados. Pese a que los años se iban sucediendo, continuaba ardiendo en el interior de estos soldados una fuerte animadversión hacia los revolucionarios. Eran castigados y multados sin motivo alguno, además en algunos casos podían ser ejecutados por desobedecer a sus superiores.³³

Finalmente, en 1880 se aprobaba la Ley General de Amnistía. Los comuneros eran indultados y podían regresar a Francia, lo que provocó una nueva agitación social debido a que estos exiliados y deportados no habían cejado en su empeño, seguían firmemente aferrados a sus convicciones y no estaban dispuestos a dejar de pelear. Aunque ahora se presentaba en el horizonte un nuevo panorama, las ideas habían cambiado y otras nuevas estaban en auge, se producía una división del socialismo que derivaba en un enfrentamiento que hacía muy difícil su organización en torno a un objetivo común, su fuerza se veía mermada debido a su dispersión:

El trabajador cualificado y mejor posicionado no mantenía los mismos planteamientos que el obrero textil y minero, más inestable en su puesto de trabajo y con peores condiciones laborales. Al reformismo de los primeros se opuso la vía revolucionaria de los segundos.³⁴

Se puede decir que el blanquismo y el proudhonismo que habían sido, en líneas generales, las bases ideológicas que habían vertebrado la revolución de 1871 pasaban ahora a un segundo plano, en prácticamente una década, los cambios sociales y laborales

³³MICHEL, Louise, *La Comuna de París. Historia y recuerdos*, 1898, digitalizado desde el original, es.theanarchistlibrary.org pp.331-368

³⁴CEAMANOS, Roberto, *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, p. 128.

dejaban anticuadas e insuficientes a estas ideas. Existían nuevos problemas e inquietudes para los que se necesitaban otras soluciones. Novedosas ideas irrumpían con fuerza como el marxismo y el anarquismo, estas corrientes cada vez aunaban un mayor número de seguidores. Pero, mientras que la primera abogaba por la vía reformista y parlamentaria, la segunda no creía que pudieran conquistarse sus objetivos introduciéndose en el aparato del Estado, la revolución era la única salida para los trabajadores.

Esta división suponía un problema grave a la hora de hacer frente a sus rivales ideológicos porque, al contrario que los trabajadores, los que eran reacios a estas ideas, mantenían una mayor cohesión que les hacía más fuertes.

3.3. El poso de la Comuna

Sin embargo, pese a que la Comuna fue derrotada escasos meses después de su instauración y que al movimiento obrero aún le quedaba un largo camino que recorrer, sí que tuvo influencia esta revolución en los gobiernos y en las medidas que se aprobarían en los años venideros. Tras la caída de la Comuna, los liberales republicanos encontraron su momento para alzarse. Uno de los mayores obstáculos que encontraban los liberales a la hora de expandir su idea era el miedo a los “rojos”, gran parte de la población creía que la llegada de una república daría pie a una temida revolución que podía hacer tambalear los cimientos de la sociedad. El hecho de que los liberales republicanos no se mostraran partidarios a la Comuna, pese a que sí criticaron duramente los excesos de su represión, ayudó en buen grado a que la Francia rural, el campesinado, viera con mejores ojos esta opción. Además, con la Comuna recién derrotada era mucho más improbable que se produjera otra revolución de ese calado. También, hay que tener en cuenta los problemas para encontrar un heredero legítimo que asumiera la Corona francesa. Finalmente, la Corona recaería en el Conde de Chambord, el cual no mostraba mucha simpatía hacia la monarquía constitucional. El Conde pretendía regresar a momentos pretéritos donde la influencia del rey era mucho mayor. En este contexto la idea monárquica perdió fuerza y apoyos.

En 1876, se celebrarían elecciones cuyo resultado fueron la proclamación de la III República, aunque de corte conservador, en los años venideros aprobaría una serie de

normas y medidas que tendrían como objetivo alcanzar una mayor igualdad social. Se reguló el trabajo femenino e infantil, se permitió la libertad de reunión, de prensa y la creación de sindicatos. Además, dio una gran importancia a la educación, siendo este un punto fundamental de su proyecto. Se creó la escuela elemental y proliferó la construcción de escuelas por todos los municipios galos en pos de la formación del individuo. Se arrebató el poder a la Iglesia en la educación que se vería relegada a un segundo plano por la ciencia. Esta laicización de la educación se vio reflejada en otros ámbitos, la iglesia fue perdiendo protagonismo y poder, lo que convirtió al sector eclesiástico en el primer enemigo de la III República, la Iglesia se mostró siempre beligerante y acechante esperando cualquier momento de debilidad para asestar un golpe definitivo al mentón de la República que la derribara y diera pie al retorno del viejo orden y la restitución de sus regalías e influencia en la sociedad y política francesas. Fueron varios los obstáculos a los que se tuvo que enfrentar esta República, pese a ello logró consolidarse y sacar adelante varias ideas y medidas que eran muy progresistas en su momento.

En definitiva, vemos como la Comuna tuvo unas reacciones desmesuradas por parte de los sus enemigos que emplearon una violencia extrema e hicieron todo lo que estuvo en su mano para humillar a los revolucionarios y borrar de la faz de la tierra esas ideas revolucionarias que tanto temían. A su vez, también podemos ver cómo, aunque la Comuna fuese derrotada de forma estrepitosa a los pocos meses de su proclamación, sus ideas pervivieron con el paso del tiempo. El movimiento obrero francés que se articula en los años siguientes es heredero directo de la Comuna y bebe de su influencia. Además, algunas de las medidas que la revolución tenía en mente llevar a cabo fueron hechas realidad pocos años más adelante por parte de los gobiernos venideros.

Las consecuencias de la Comuna de París son múltiples y notorias en todos los ámbitos y capas sociales, políticas y económicas, pues no sólo en Francia tuvo impacto esta revolución, las noticias sobre como unos obreros locales habían expulsado al gobierno de su ciudad y planteaban asumirlo ellos mismos mediante la autogestión buscando un igualitarismo social corrieron como la pólvora llegando a los diferentes rincones de Europa. José Álvarez Junco nos habla en su obra *La Comuna en España* del impacto que tuvieron estas ideas en la sociedad española de aquella época. Los obreros y los individuos con una mentalidad más progresista observaban con interés y admiración

lo que se contaba de las hazañas de estos compañeros parisinos.³⁵ A su vez, el sector más tradicional veía con recelo y temor las nuevas que llegaban desde el país vecino, era muy peligroso que esas ideas se difundieran entre la población española y que creyeran que era posible imitar lo que habían hecho los franceses, por ello se realizó una campaña propagandística que tenía como fin desprestigiar esta Comuna. Las historias malévolas sobre ella se difundían con facilidad. Su intención era que la población española viese como una especie de monstruos a estos revolucionarios. Revolucionarios sanguinarios e implacables que cometían grandes atrocidades y provocaban un caos extraordinario a su paso. De esta forma, se pretendía ahuyentar a los obreros españoles, querían impedir que tomaran estas acciones como modelo de referencia y para ello su mejor arma fue la mentira.

No cabe duda de que la Comuna fue un hito sin precedentes que hizo resquebrajar el orden imperante en Francia, sirvió como espejo y fuente de inspiración a pensadores y revoluciones futuras. Un acontecimiento que, aunque a día de hoy esté algo olvidado, no dejó indiferente a nadie.

³⁵ALVAREZ JUNCO, José. *La Comuna en España*, Madrid, Alianza, 1971 pp. 41-65

Capítulo IV. La Memoria de la Comuna

4.1. La visión de la Comuna

En primer lugar, hemos de decir que la bibliografía referente a la Comuna es variada y extensa, ha estado enfocado este acontecimiento desde diferentes puntos de vista, lo que provoca que haya una memoria dividida en torno al suceso. Durante los primeros años tras la caída de la Comuna, fueron numerosas las obras que trataron de conceptualizar y explicar este acontecimiento. La mayoría de ellas provenían de escritores interesados que hablaban en favor o en contra de ella según sus inquietudes políticas. La Comuna sirvió como elemento propagandístico para afianzar una serie de ideas e intentar moldear la mentalidad de la sociedad. Sin embargo, paradójicamente, los historiadores de esta época fueron los menos interesados en analizar lo ocurrido. Para ellos era un acontecimiento menor, una pequeña revolución surgida en el cenit de la guerra franco-prusiana, los ciudadanos de París motivados por el hambre y la desesperación tras verse sitiados se rebelaban contra el gobierno. Pero su importancia no pasaba de ahí, desdeñaban la profundidad y la complejidad de esta revuelta dejándole un papel no protagonista, reduciéndola a una simple algarada desorganizada sin unos fines y objetivos concretos.

Los primeros interesados en escribir sobre la Comuna fueron los propios dirigentes de Versalles, recién salidos victoriosos de la contienda y aniquilado físicamente el enemigo ahora quedaba la tarea de destruirlo ideológicamente. Por si el miedo y la represión no eran suficientes para ahuyentar al pueblo de seguir su ejemplo, comenzaron a proliferar las obras en las que se identificaba la Comuna con el caos y la perversión del orden. Algunas de las obras más conocidas fueron publicadas por Adolph Thiers “*Notes et souvenirs (1870-1873)*” (1901) o el general Vinoy “*Campagne de 1870-1871*” (1872), su finalidad era clara y meridiana, poner la semilla de la idea que se propagaría acerca de que la Comuna fue promovida y ejecutada por unos vándalos sanguinarios, carente de cualquier sentido o ideología que no fuera la de la destrucción del orden establecido y el asesinato de todo aquel que se considerara su enemigo. Los comuneros motivados por el odio iban a destruir el mundo conocido. No se paraban a pensar ni analizar los motivos que había detrás de la revuelta, realmente, no les importaba. De este modo, pretendían justificar los fusilamientos y el trato que se le dio a los prisioneros, no les había quedado

más remedio que emplearse con una gran dureza para salvar la ciudad, era un mal menor cuyo fruto iba a ser la paz. A la vez, disuadían a otras personas de seguir estas ideas haciéndoles creer que tendrían una serie de connotaciones negativas y catastróficas. El único camino que seguir era el que marcaba el propio Versalles.

La Iglesia también tuvo un gran interés en que triunfara esta concepción de la Comuna, se había sentido atacada y desprotegida. Sabía que entre las filas de los seguidores de la Comuna no despertaba muchas simpatías, uno de sus objetivos era que el sector eclesiástico fuese despojado de los privilegios de los que había gozado hasta ahora. Por lo tanto, la veía como un temible enemigo y una idea a erradicar. Los sacerdotes, desde sus púlpitos, también pusieron su granito de arena realizando sermones con el objetivo de adoctrinar a los feligreses.

En definitiva, tenemos un compendio de literatura anti comunera cuyos autores eran, principalmente, pertenecientes a los sectores privilegiados de la sociedad y que habían visto peligrar su posición social. Una vez conseguida la victoria militar, se propusieron controlar el relato acerca de los acontecimientos, modificándolo a su antojo y buscando un discurso que los dejase como unos auténticos héroes y salvadores que habían derrotado a un enemigo feroz que pretendía destrozar los cimientos sobre los que se asentaba la sociedad francesa llevando el caos, el hambre, la inseguridad y la muerte a todos los rincones de Francia:

Fueron interpretaciones maniqueas que distinguían entre el bien y el mal. Versalles representaba el orden y la Comuna, el caos. Se trataba de una convulsión, un acontecimiento bárbaro y cruel, que había sido preciso erradicar de raíz.³⁶

No tardaron en surgir otras interpretaciones sobre la Comuna y la represión sufrida por esta, algunos de los más destacados son Paul Lanjalley y Paul Correz cuya obra *Historie de la revolution du 18 de mars* critica la violencia con la que se empleó Versalles, la considera desmesurada e innecesaria, sin embargo, no está totalmente de acuerdo con la actuación y los fines de los revolucionarios.

³⁶CEAMANOS, Roberto, *La Comuna de París*, Madrid, Catarata, 2014, p. 137.

También, contamos con los testimonios y escritos de algunos participantes de la Comuna, en ellos nos hablan de las ideas que les movían, sus objetivos y daban una visión de la Comuna menos demoníaca. Algunas de estas obras se hicieron desde el exilio y han servido para la realización de este TFG, una de ellas es la de Lissagaray “Historia de la Comuna de París de 1871”, quien con su obra pretendía hacer frente a esta propaganda versallesa, quería que se tuviera una concepción de la Comuna más acorde a la realidad, quería desenmascarar a algunos personajes como Thiers, el cual pretendía dar una visión de los hechos que le dejaba en un lugar que no le correspondía.³⁷ Además, quería exponer las ideas que había tras la revolución, enterrar el mito que se estaba creando acerca de los representantes de la Comuna, no eran una banda de descerebrados que quisieran llevar el caos a París. Existía una fuerte y compleja ideología que motivaba sus acciones, un proyecto social y económico que supusiera una serie de beneficios a las capas más desfavorecidas de la sociedad. La Comuna no se había caracterizado por su violencia y su sed de sangre como otros afirmaban de forma interesada.

En los años siguientes nos encontraríamos con un gran crecimiento del movimiento obrero que tendría su culmen en la Revolución Rusa de 1917. Estos obreros tenían como fuente de inspiración y modelo a seguir la Comuna de París, la consideraban la precursora y la madre de todas las revoluciones venidas y por venir. En este momento, se produce un giro historiográfico que pretende buscar conexiones entre los comuneros de 1871 y los obreros que a comienzos del siglo XX sufrían las penurias propias de su posición social y deseaban un cambio. El levantamiento realizado por los parisinos y el intento de instauración de una república igualitaria que impondría medidas en pos de la justicia social era una fuente de información de la que se podían extraer lecciones.

Karl Marx sería uno de los artífices de esta concepción sobre la Comuna, escribiría sobre ella ya que quedó fascinado, para él fue la primera revolución socialista y una demostración del triunfo de sus ideas. La tomaría como ejemplo y se vería influenciado por ella, sin embargo, también la criticaría, pues consideraba que había sido prematura. La sociedad francesa no estaba preparada para asumir esta revolución social, la clase obrera no estaba tan definida y desarrollada como sí lo estaría en los años siguientes. Además, se cometerían una serie de errores ya mencionados en este trabajo.

³⁷LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier. *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021

Desaprovechar la oportunidad de derrotar militarmente a Versalles cuando se encontraba en horas bajas o cometer la desfachatez de no tomar el Banco de Francia fue una gran equivocación.³⁸

Otra de las ideologías más influyentes del siglo XX también hablaría sobre la Comuna. El anarquismo, encabezado por algunos autores como Bakunin o Kropotkin, no tendría una visión tan halagüeña de ella debido a algunas decisiones tomadas como la imposición del Comité de Salud Pública, para ellos era un atentado contra la libertad del individuo, además de un fortalecimiento del poder del Estado. Pese a ello, no desechaban esta revolución, aunque fuese imperfecta y estuviese incompleta tiene una gran importancia. Era una prueba de que las revoluciones sociales promovidas desde el pueblo podían llegar a triunfar y consolidarse.³⁹

En la segunda mitad del siglo XX se produjo un giro radical, hasta ahora la Memoria de la Comuna estaba dividida, había estado en manos de militantes. Escritores que tenían una clara parcialidad, habían vivido los hechos, seguían fervientemente algunos de los movimientos surgidos en la Comuna o habían luchado contra ella. Por lo tanto, las fuentes de las que se disponían estaban viciadas, existía un afán propagandístico y no había la más mínima pretensión de realizar un análisis exhaustivo y objetivo sobre el conflicto. A partir de 1960, todo esto cambió, comienzan a llegar el debate a las universidades, nace un interés creciente acerca de la Comuna, sobre todo en Francia proliferan los estudiosos e historiadores que se preocupan sobre este tema y comienzan a realizar trabajos a los que se les presupone honestidad e imparcialidad a la hora de analizar lo sucedido y juzgar a los protagonistas.

Uno de los debates más candentes giraba en torno a la conceptualización de la Comuna. Los historiadores se preguntaban qué había sido en realidad y qué motivaciones habían guiado a estos obreros parisinos a actuar. Tradicionalmente, se daba por válida la interpretación marxista y comunista que decía que estos obreros habían sido los precursores de las revoluciones socialistas. Pusieron la primera piedra y, aunque de forma temprana y errónea en algunas cuestiones, marcaron el camino de las que vendrían en los

³⁸RUIZ GALACHO, Encarna. “La Comuna de París y la doctrina marxista del Estado”, *Laberinto* 6 www.laberintouma.es

³⁹KROPOTKIN, Piotr «La Commune de Paris», *Le Révolté* (1880). Publicado en revista anarquista (1923-1938). *La Brochure Mensuelle*, 180 (1937), pp. 14-32.

siguientes años. Se le consideraba la primera revolución proletaria y un anticipo de la revolución rusa. Sin embargo, una vez que el debate llegó a las universidades esto se comenzó a cuestionar, no se creía que en 1871 se pudiera hablar de un proletariado tal y como se entendía en las primeras décadas del siglo XX, el aparato industrial estaba dando sus primeros pasos y aún no existía esa clara diferenciación entre patronos y asalariados, esa conciencia de clase como diría Marx. Surgió otra corriente que exponía que la revolución de 1871 no había sido el nacimiento de un nuevo tipo de revolución, si no el final, el culmen de las revoluciones liberales que habían tenido lugar en Francia desde 1789 con la Revolución francesa. El pensamiento de los revolucionarios de la Comuna estaba más próximo a los revolucionarios franceses de 1789 o 1848 que a los rusos que encabezaron la revolución de octubre en 1917, pese a que se estaban dando los primeros pasos y la sociedad se estaba transformando, todavía quedaba en ellos el poso de estos artesanos y campesinos que se rebelaron contra la nobleza, el mundo estaba cambiando y no tardarían en llegar las revoluciones de carácter proletario, pero esta puede ser considerada más bien una transición entre las revoluciones plebeyas y las proletarias donde podemos ver como entrecrocán dos mundos diferentes, uno se está disipando y el otro comienza a formarse. Esta cuestión la trata Roberto Ceamanos en un artículo “Historia Social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?” y en su obra sobre la Comuna.⁴⁰

No solo en las universidades estuvo presente la Comuna en la segunda mitad del siglo XX, también la sociedad en general comenzó a sentirse más interesada acerca de este acontecimiento, se realizaron varios coloquios y exposiciones con una gran asistencia, y como conmemoración de la Comuna se celebró su centenario en 1971, esto tuvo un gran impacto incluso a nivel internacional y quedó marcado como tradición, ya que cada 10 años se trae a colación este tema y se realizan jornadas y actos para hablar sobre la Comuna. En este año 2021, fecha del 150 aniversario de la Comuna, se han celebrado varias charlas y actos promovidas por el propio ayuntamiento parisino, que persiguen el objetivo de dignificar la memoria de las víctimas y de dar a conocer una pequeña parte de su historia a la sociedad francesa.

⁴⁰CEAMANOS, Roberto: “Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2004, núm. 26 197-208; y *La Comuna de París*. Madrid, Catarata, 2014, pp. 159-166

4.2. La Comuna a través del arte

Han sido múltiples las disciplinas artísticas que se han interesado por la Comuna y han realizado obras sobre ella. En primer lugar, hay que recordar que durante los primeros años la Memoria y el relato estuvieron dominados por los vencedores del conflicto que tratarían de exponer una visión negativa acerca de la Comuna. Se consideraba que los revolucionarios eran seres impíos que habían puesto en jaque a la religión católica, para restituir el honor de esta y como penitencia se decidió construir una basílica que rememorara los hechos y sirviese como símbolo del triunfo de Versalles. Esta basílica se ideó y planificó durante los primeros años tras el fin de la Comuna aunque no se finalizaría su obra hasta 1919. La basílica cuyo nombre es Sacré-Coeur fue edificada en la colina de Montmartre. Con el paso de los años los *communards* irían ganando peso en la elaboración del discurso y se levantarían dos monumentos en honor a los caídos y fusilados, lo cual crearía asperezas entre la sociedad francesa, serían el Muro de los Federados y el Monumento a los Federados.

En cuanto a la literatura, vemos una gran mayoría de producción literaria comunera, los anti comuneros no destacaron por crear diversos libros o poemas hablando del conflicto, se limitaron a dejar que la prensa de corte conservador hiciera su trabajo y realizase una intensa labor propagandística. Por parte de los comuneros podemos destacar a Paul Verlaine “*Ballade en honneur de Louis Michelle*” (1888) y Arthur Rimbaud “*Chant de guerre parisien*” (1871), estos autores reflejaban en sus poemas su descontento respecto a la represión y los medios usados contra los revolucionarios a la vez que mostraban su admiración por ellos.

Hubo pintores como Manet o Courbet que escandalizados por la violencia ejercida reflejaron en sus obras estos acontecimientos. Manet en *Le Barricade* (1871) reflejaba la crudeza y la crueldad de los fusilamientos.

También, el cine sirvió como medio de difusión para representar y dar a conocer las ideas comuneras. Debemos destacar algunos filmes soviéticos que exponían a la Comuna como una lucha de clases *La Nouvelle Babylone* (Leonid Trauberg y Grigori Kozintsev, 1929) o *Les Aubes de Paris* (Grigori Rochal, 1936) son algunos ejemplos.

Sorprende que la Comuna de París haya sido una gran ausente en la temática del cine, son muy pocas las películas que durante el siglo XX hayan tratado uno de los acontecimientos más importantes de la Francia del siglo XIX. La más reciente de ellas es la dirigida por Peter Watkins en el año 2000, *La Commune. Paris, 1871*. Esta película fue bastante original en su idea y composición. En primer lugar, no cuenta con actores profesionales, los personajes son ciudadanos franceses a los cuales se les ha instruido sobre el tema y tienen que improvisar sus respuestas ante un equipo de reporteros que visita París y les interroga acerca de sus inquietudes.⁴¹

En conclusión, han sido diversas las obras y los enfoques con los que el arte ha tratado de conceptualizar la Comuna, primeramente, el relato anticomunero predominaba, pero, poco a poco los comuneros irían ganando terreno y proliferarían las producciones favorables a su memoria.

4.3. La Comuna en el presente, una Memoria que divide

Para hablar sobre la Comuna hoy en día, he querido traer a colación un artículo publicado en *Le Figaro*, diario galo con una gran antigüedad, prestigio nacional e internacional y con una conocida tendencia conservadora. Recientemente, con motivo de la celebración del 150 aniversario que se produciría el 18 de marzo, traería entre sus páginas un artículo de opinión que habla sobre la confrontación y la polémica que aún surge entre la sociedad francesa a la hora de mentar la Comuna y el recuerdo que se tiene acerca de ella. El artículo “150 ans de la Commune: l’anniversaire qui divise” está escrito por Claire Bommelaer.⁴² La autora habla sobre el debate originado en Francia acerca de si es loable celebrar y conmemorar este acontecimiento. En la votación acerca de los presupuestos destinados a la celebración de algunos actos promovidos por el ayuntamiento surgió un enconado enfrentamiento entre mayoría y oposición, mientras que algunos ven lícito y necesario que la sociedad francesa conozca estos hechos y ponga en valor la parte ideológica de la Comuna que ansiaba mejorar la vida de los más desfavorecidos e imponer algunas medidas que llevarían por bandera la igualdad social y el cese de las penurias de las mujeres y de los trabajadores, otros creen que no hay que

⁴¹CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París*, Madrid Catarata, 2014, p. 186-187

⁴²<https://www.lefigaro.fr/culture/150-ans-de-la-commune-l-anniversaire-qui-divise-20210317>

olvidar que la Comuna fue violenta, dejó muertos a su paso y el incendio de algunos monumentos históricos, en opinión de estos políticos que representan el pensamiento de una buena parte de la sociedad francesa, la Comuna no fue un “cuento de hadas”, también trajo sangre y destrucción, no sería justo recordarla sin ponderar también su parte negativa.

En definitiva, vemos como 150 años después la Comuna sigue trayendo cola, no es un acontecimiento que deje indiferentes a la política y sociedad francesa y es motivo de un enfrentamiento entre los sectores más tradicionales y conservadores, por un lado, y lo más progresistas e innovadores por otro. Este debate no es más que el reflejo de la instrumentalización de la Historia por parte de la política, la pretensión del uso del pasado para legitimar el presente. Mientras que los historiadores se dedican, en su grandísima mayoría, a contextualizar la Comuna de forma honesta, los políticos tratan de utilizarla como arma, o escudo según se mire, ante la oposición. Los sectores más progresistas verán en la Comuna un ejemplo a seguir, una demostración de que las cosas pueden ser diferentes y se pueden conseguir los anhelantes objetivos en cuanto a igualdad social. Mientras que, los más tradicionales, verán en ella un peligro para sus intereses, tratarán de olvidar las ideas comuneras que triunfaron con el tiempo y demostraron ser válidas y necesarias, para poner el foco en ese caos y la violencia que generó, cuestión que por otra parte, está bastante en entredicho. Vemos como se pretende usar el pasado con fines políticos que ayuden a afianzar su posición en el presente.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, ha quedado clara la gran importancia histórica de la Comuna de París. Un acontecimiento que ha sido minusvalorado por gran parte de la sociedad y que merece ser más conocido.

La Comuna fue un conflicto que vino como respuesta a la crisis social y económica que vivía Francia y que se vio acentuada en París debido al asedio prusiano. Si a este caldo de cultivo, le sumas otros aspectos como la proliferación de los obreros que estaban resignados a vivir una vida llena de penurias y la reforma urbanística que acrecentó sus problemas y su identificación propia como colectivo, como resultado queda una casi inevitable revolución. Estos ciudadanos habían sido llevados al límite, el hambre y el nerviosismo se había adueñado de ellos por lo que estaban dispuestos a hacer casi cualquier cosa. Mientras que los sectores más privilegiados que creían tener controlada la situación vieron como su posición de poder quedaba amenazada y puesta en entredicho. El terror “rojo” dejó de ser una ilusión para convertirse en una realidad, los obreros habían tomado París. Los sueños para algunos y las pesadillas para otros se cumplían. Un error de cálculo cometido por parte de los sectores más privilegiados que quizás estaban excesivamente acomodados y no creían que esto pudiese suceder. Creían tener acorralados y asfixiados a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, realmente así era hasta que la situación tomó un cariz de carácter grave, la situación era insostenible. Cuando acorralas a una presa y ésta no ve otra salida, tiende a atacar hacia delante. El 18 de marzo el pueblo parisino no consintió una nueva humillación y expulsó a los gobernantes de la ciudad, abriendo así una nueva etapa y dando pie a un hito que será recordado para siempre. Un hito que por su brevedad es difícil de conceptualizar y valorar, existe la duda de lo que hubiera pasado, de cómo hubiera sido la evolución de esta Comuna si hubiera perdurado a lo largo del tiempo. Las diferentes ideologías que se reunían en el seno del gobierno hacen augurar que el futuro hubiera sido complicado, aún sin asedio de por medio, los vaivenes en la toma de decisiones, la inestabilidad y las fricciones se hubieran dado por doquier. Las dos ramas principales que estaban instaladas dentro del gobierno, que a su vez se pueden subdividir en otras muchas, tenían diferencias, eso es cierto, pero también demostraron tener puntos en común, pusieron en marcha una serie de medidas cuya finalidad era conseguir una mayor igualdad social, había sido demasiado el tiempo en el que se habían visto bajo el yugo de la nobleza y la burguesía

que tendía a generar unas notorias desigualdades, ahora era el momento de remediar, de paliar estas injusticias y de ajustar cuentas.

A las mejoras en los derechos de los trabajadores les siguieron otras medidas que pretendían solventar otros problemas sociales. Se creó un fondo para ayudar a los más desfavorecidos a los cuales se les daba comida proporcionada por el gobierno o se aplazaron los pagos de los alquileres, a su vez, también se ofrecieron pensiones por orfandad o viudedad. Como vemos son medidas que hoy en día tenemos y consideramos esenciales en un Estado del Bienestar, podemos decir que la Comuna fue una adelantada a su tiempo y que, de forma atemporal, impuso medidas que, aunque en aquella época a muchos les parecía una locura o una aberración, hoy en día lo que parecería increíble sería que no se ejecutaran esas ayudas. La Comuna fue víctima de su tiempo y de su debilidad, no contaba con un ejército en condiciones para defenderse, ni tampoco tenía el apoyo de la opinión pública que, debido en gran parte a la ignorancia y la propaganda era fuertemente reacia a esta idea.

Tampoco podemos olvidarnos de la gran represión ejercida por parte de los versalleses y que es narrada en las páginas de este trabajo. No podían permitirse que esto volviera a suceder, el miedo caló en sus cuerpos y los llevó a ejecutar un gran número de barbaries. Se emplearon con la rabia que caracteriza al temeroso, pensaban que dejar viva la llama de la revolución era cavarse su propia tumba, habían visto el fin del orden conocido de cerca y pretendían dar una lección a los propios parisinos y al resto de habitantes de otros lares que pudieran sentirse identificados, aunque, en mi opinión, sofocar las revoluciones con una extrema violencia solo es una solución factible a corto plazo o mientras tengas el monopolio de esa violencia. Esa intención de dar un recordatorio para la posteridad puede ser un arma de doble filo, porque cuando dejes de tener esa posición de poder o presentes síntomas de debilidad, los oprimidos seguirán acordándose de lo que sufrieron. La violencia utilizada para destruir una idea solo la hace más fuerte.

Para finalizar, que la Memoria de la Comuna hoy en día esté en entredicho y suscite debates en la esfera política es una muestra del nivel de la clase política que nos ha tocado vivir. No les interesa en absoluto el rigor histórico ni conocer la verdad sobre esta revolución. Utilizan la Historia con el fin de obtener réditos políticos, tratando de

presentar un discurso dualista y maniqueo que no entiende de matices con tal de contentar a sus votantes o atraer a otros. La Historia ha de ser tratada por historiadores, con el rigor y la honestidad que les caracteriza, no podemos dejar que otros la utilicen para sus espurios fines.

Bibliografía

ALVAREZ JUNCO, José. *La Comuna en España*, Madrid, Alianza, 1971

BOURGIN, Georges, *La Comuna*, Buenos Aires, Editorial de Buenos Aires, 1962.

CEAMANOS, Roberto, “Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2004), núm. 26 pp. 197-208.

CEAMANOS, Roberto, *La Comuna de París*, Madrid, 2014, Catarata.

FERRETTI, Federico. *La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: La experiencia de los hermanos Reclus*, Germinal, 2009.

KOECHLIN, Henrich, *Ideologías y tendencias de la Comuna de París*, Buenos Aires, Editorial de Buenos Aires, 2013.

KROPOTKIN, Piotr, “La Commune de Paris”, *Le Révolté* (1880). Publicado en revista anarquista (1923-1938). *La Brochure Mensuelle*, 180 (1937), pp. 14-32.

LASKOWSKI, M. Cecilia, “La Comuna de París: Inspiración y fundamento de la ciudad” *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 7/8, Agosto de 2011.

LISSAGARAY, H. Prosper-Ollivier, *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

MARX, Karl, *La Guerra Civil en Francia*, Madrid, FUN. FEDERICO ENGELS EDITORIAL, 2003.

MICHEL, Louise, *La Comuna de París. Historia y recuerdos*, 1898, digitalizado desde el original, es.theanarchistlibrary.org

OLIVIER, Albert, *La Comuna*, Madrid, Alianza, 1967.

RUIZ GALACHO, Encarna, “La Comuna de París y la doctrina marxista del Estado”,
Laberinto 6, www.laberinto.uma.es

Webgrafía

<https://contrainformacion.es/louise-michel-feminista-y-anarquista/>

<https://conversacionsobrehistoria.info/2021/03/18/la-comuna-de-paris-150-anos-en-la-memoria-revolucionaria/>

https://www.eldiario.es/cultura/louise-michel-emblema-comuna-paris-cuidado-mujeres-asquean-rodea_130_7326010.html

<https://elpais.com/babelia/2021-03-18/el-pueblo-de-paris-queda-convocado-a-las-elecciones-comunales.html>

<https://www.historiacultural.com/2010/09/guerra-franco-prusiana-1870.html>

<https://www.lefigaro.fr/culture/150-ans-de-la-commune-l-anniversaire-qui-divise-20210317>

<https://sociedadfutura.com.ar/2021/05/15/la-comuna-segun-karl-marx/>

<https://www.uce.es/marx-ante-comuna-paris/>

<https://vientosur.info/la-comuna-dia-a-dia-5-de-enero-de-1881/>

https://es.wikipedia.org/wiki/Prosper-Olivier_Lissagaray